Edición: Red de Investigadoras

A mí también

Red de Investigadoras

RedI

Agosto 2019

Campaña: A mí también

Red de Investigadoras

Prólogo

La Red de Investigadoras (RedI) es una organización sin fines de lucro, creada en la Región de O´Higgins, en 2016, que promueve la equidad de género en investigación, en todas las áreas del conocimiento, bajo la premisa de que el aporte equitativo de las mujeres en la construcción del nuevo conocimiento, aportará el potencial transformador, que los países emergentes como Chile, requieren para impulsar un desarrollo incluyente y perdurable.

La investigación sin importar el área a menudo aparece como neutral al género. En el territorio nacional, la RedI ha logrado romper este discurso, utilizando evidencia sólida disponible en la literatura y en las estadísticas nacionales e internacionales que indican que las instituciones de investigación y de educación superior reproducen valores que conducen al sesgo y la discriminación de género, posicionando a Chile como el 2° país con la menor tasa de investigadoras en Latinoamérica y el Caribe.

En mayo del 2018, en plena "ola feminista" en Chile, la RedI realizó una campaña denominada "A mí también", haciendo un llamado a través de redes sociales, a investigadoras nacionales para compartir experiencias de violencia de género. Lo anterior se desarrolló en el contexto mundial del movimiento #MeToo que logró romper el desequilibrio de poder entre géneros, permitiendo derribar las estructuras sociales y financieras que mantenían en la impunidad a perpetradores de acoso sexual y otras formas de violencia de género.

La Campaña #AmíTambién invitaba a compartir testimonios y vivencias de violencia de género en todas sus formas en el ámbito educativo (colegios, escuelas, liceos, centros de formación técnica, universidades y escuelas matrices de las FFAA). Si bien nuestra idea original era recopilar historias

relacionadas a contextos educativos, recibimos muchos testimonios tremendamente valientes que sobrepasaron lo previsto, y no podemos dejarlos olvidados porque es parte de nuestra realidad y motivo de estudio de investigadoras.

Este libro recopila testimonios de mujeres reales que adhirieron a la campaña #Amítambién, la única edición en los relatos fue la supresión de nombres para proteger la identidad de las protagonistas. En esta recopilación compartimos estos valientes testimonios, para las generaciones venideras, con la esperanza de que estos contribuyan a erradicar la normalización del acoso sexual, y otras formas de violencia de género.

Índice

Prólogo……..2

Cuando peligras en tu círculo más cercano……5

Cuando el colegio se vuelve un lugar aterrador……...13

Cuando te enfrentas a los estudios universitarios……20

Relaciones de Pareja……42

Acoso sexual callejero……44

Acoso laboral……51

Cuando peligras en tu círculo más cercano.

Las experiencias infantiles y el entorno familiar impactan positiva o negativamente a lo largo de toda la vida[1]. El abuso sexual es uno de los problemas más desconcertante y aterradoramente común que enfrentan nuestras familias. En Chile, el 62% de los abusos sexuales a menores de edad ocurren en sus hogares[2]. Lamentablemente el 84,7% de las víctimas de abuso sexual infantil son niñas y adolescentes[4].

[1] 1 R. J. Waldinger, M. S. Schulz. The Long Reach of Nurturing Family Environments: Links With Midlife Emotion-Regulatory Styles and Late-Life Security in Intimate Relationships. Psychological Science, 2016; DOI: 10.1177/0956797616661556

[2] https://ciperchile.cl/2018/07/05/el-caracter-adulto-centrico-de-la-violencia-sexual-hacia-ninas-y-adolescentes/

Nunca dije nada

Cuando tenía 6 años, un primo como de 13 años, me invitó a jugar. No sabía de qué se trataba el juego, solo de que yo era un humano y él un vampiro, entonces él me tenía que cazar. Cuando logró cazarme, quede acostada en un sillón y él se puso encima de mí, levantó mi falda y él se bajó los pantalones, no recuerdo si hubo penetración, pero si un roce de genitales. Después me fui al baño porque sentí algo raro en mi vagina y tenía una secreción extraña... Nunca dije nada, porque nunca me di cuenta realmente del abuso que cometió mi primo... Nunca más hablamos ni jugamos. La última vez que supe de él fue para su matrimonio. Espero que no haya vuelto a pasar con nadie más...

Soy una sobreviviente, un ser activo que sale adelante y que con un pequeño grano de arena quiere contribuir al cambio.

...Un primo, con quien compartí todos mis veranos hasta cumplir 16, abusó de mí una noche aprovechando que era la primera vez que bebía, mi familia me culpa a mí. Por este motivo voy con una psicóloga y avanzo en una terapia que me ayuda a sanar algunas heridas, hasta que mi madre decide cambiarme de terapeuta por quien la atendía a ella, él la había aconsejado que era mejor que yo fuera con él, pero sólo fue para abusar de mí en su consulta, logré para la situación gracias al valor que me había entregado mi anterior psicóloga, pero esta vez me guarde lo ocurrido por años. Hoy lo habló, porque entiendo que no soy una víctima, un ente pasivo sacrificado para saciar a los hombres, soy una sobreviviente, un ser activo que sale adelante y que con un pequeño grano de arena quiere contribuir al cambio.

Hoy más que nunca creo y SIENTO que el amor, junto a la rabia transformada en fuerza, son las semillas que darán fruto, fruto de todas las luchas que llevamos dentro

Cuando era pequeña, creo que tenía 4 años, mi primo me obligó a tocarle el pene y comenzó a abusar de mí desde entonces, me amenazaba con contárselo a mis papás si es que decía algo, a esa misma edad también descubrí a mi papá viendo porno masturbándose, me violentó muchísimo ver que ellas eran mujeres y que sus cuerpos eran cuerpos de mujeres, mi mismo cuerpo y que lo utilizaran de esa manera y que él se masturbara con eso. A raíz de estas vivencias generé un gran rechazo hacia él, hacia el sexo y la sexualidad en general. Jamás se lo conté a nadie, a los 5 años me diagnosticaron depresión, desde entonces pasé de psicólogo en psicólogo y nadie sabía por qué me pasaba, empecé a generar un trastorno que más a delante supe que se llamaba "hipersexualidad" que generan l@s niñ@s que son víctimas de abuso. Me cortaba, me hacía daño, me daban rabietas enfermas, muchas veces me amarré cordeles en el cuello para ahorcarme o cinturones, viví con una gran culpa muchos años a raíz de un apetito sexual que no entendía, me hice pipí en la cama desde los 4 hasta los 15, sufrí mucha violencia psicológica y física por parte de mis papás por este problema, y no los culpo, éramos una familia de 6 personas, vivíamos en una casucha con dos piezas, yo compartía cama con mi hermana por lo que todos los días ella se despertaba mojada y yo también, me golpeaban todos los días por eso, porque somos de campo y allá las personas tienen esa manera de criar, la educación emocional es algo que viene desde hace muy poquito, entendía su impotencia, eran pobres y no habían más camas donde pudiésemos dormir, yo terminaba en el sillón y mi hermana terminaba durmiendo con mis papás y mi hermano chico, o con mi hermano mayor, a veces yo me quedaba despierta toda la noche, una vez desperté porque mi papá me estaba pegando porque me estaba haciendo pipí, sufrí caleta todo ese tiempo, me amenazaban con contarle a mis compañeros, con tender las sábanas manchadas a lo que pasara a buscarme el furgón,

vomitaba todos los días. Todo esto me hacía odiarme mucho, a las personas y a la vida, no sabía cómo relacionarme con mi entorno, les pegaba a mis compañeros y me costaba relacionarme con las niñas, ya que me sentía "sucia", era muy insegura, aunque intentaba pertenecer, era algo que quería mucho. A los 13 años todo comenzó a empeorar, ya no pude cargar más con mis trastornos, no tenía autoestima, era muy insegura y lo escondía bajo una capa de violencia, comencé a tener bulimia y a hundirme en las drogas lo que me generó principios de bipolaridad. Mi mamá ya no sabía que más hacer conmigo así que me cambió de colegio, en ese entonces fue una tragedia, hoy siento que ese pequeño acto desesperado por parte de mi mamá cambió mi vida; comencé a relacionarme mejor con mis compañer@s, no porque yo quisiera, si no que por que el curso en dónde llegué eran tod@s muy acogedores, extrovertidos, divertidos y sociables, eran repitente de las tomas del 2011, supongo que por eso, me abrió un mundo de posibilidades. Yo venía de un colegio subvencionado donde el director se llevaba toda la plata, 3 "profesores" eran familiares suyos, donde la profe de educación física nos hacía matemática, las profesoras de lenguaje tenían faltas de ortografía, donde un gran porcentaje del cuerpo docente era contratado por amiguismos y muchos estaban sacando cursos de fin de semana, ni siquiera habían estudiado, por lo que aun no entiendo como quedé en el Liceo, ya que era el mejor de la región. Me costó mucho adaptarme en el ámbito del rendimiento académico ya que mis compañer@s eran brillantes, tod@s muy politizados y niños genios para las matemáticas, para las artes, la literatura, para todo en general, pero pese a todas las supuestas ventajas que yo sentía que tenían sobre mí, siempre me hicieron sentir acogida y eso lo agradezco mucho hasta el día de hoy. Todo parecía mejorar hasta que tuve el acercamiento a mi " primera relación sexual", bueno, casi, ya que cuando la cosa comenzó a ponerse intensa me vinieron como un balde de agua fría todos los recuerdos, salí corriendo de la casa del loquito y me fui directo al liceo, ya que íbamos de tarde y yo había quedado con él en la mañana, la cosa es que al llegar estaban todos entrando y me empecé a ahogar entre las personas, como a psicosear, sentía que me miraban, que me perseguían, me fui a esconder al baño de los 7mos que quedaba lejos de todo y casi

nadie iba allí, una compañera me siguió, me preguntó que qué me pasaba y le conté todo, entre gritos, llanos y ahogos, ella se puso a llorar conmigo, me dio la mano y no me la soltó nunca más, me ha apañado en todo desde entonces. Su papá era veterinario…, me consiguió una psicóloga en la que confiaban muchísimo, y después de un intenso tratamiento de 3 años logré estabilizarme y a comenzar a relacionarme de manera más equilibrada con mis emociones (después de much@s psicólog@s y psiquiatras fallidos, muchos tratamientos incompletos por falta de plata), hoy mi autoestima me alcanza para decir que soy una mujer muy fuerte y muy afortunada por haberme encontrado con el ángel que es para mí mi hermana de camino y pienso en que no tod@s l@ niñ@s y adolescentes tienen esa oportunidad, doy mi testimonio como un llamado también, a trabajar en nosotr@s mism@s, para sanarnos y así ayudar a quienes lo necesiten en su camino, hoy en día la tecnología se ha vuelto un arma de doble filo, que cada vez nos impide ver menos a la de al lado, a volvernos indiferentes, sin ser conscientes de que lo que vive cada ser en este mundo también, directa o indirectamente lo vivo yo, la individualidad está reemplazando a la empatía, que no es lo mismo que individuación. El sistema nos mata el autoestima, ese es su fin, porque sin amor propio no hay nada, hacemos todo sin sentido, sin saber por qué, o por razones egocéntricas y egoístas piloteadas por el miedo; sin autoestima nos sentimos inseguros y desamparados, pero creo firmemente que si nos conquistamos a nosotr@s mism@s, si nos empoderamos y nos volvemos a abrazar, con nuestras luces y sombras, si compartimos nuestra experiencia con alguien más, si mostramos nuestra humanidad nos daremos cuenta que no somos las únicas, que no estamos solas y que entre dos, tres y miles se hace más ligero el andar, siento que el feminismo hoy más que nunca significa para mí, no tomarnos un espacio sobre los cimientos de este sistema obeso, si no que crear uno nuevo, exigirlo porque todos los animales y animalas ya no sólo estamos pidiendo a gritos desde nuestras jaulas libertad, si no que hoy ya el dolor se transformó en rabia y la rabia se volvió fuerza, y hoy somos un incendio arrasando con todo a su paso, entonces la inmensa maraña del miedo que nos enredaba la mirada, la boca, las manos y los pies se habrá desenredado y es un pequeño gran paso para deconstruir esta historia que nos han

contado sobre lo somos, lo que debemos ser y lo que se supone que es y debemos seguir reproduciendo. Hoy más que nunca creo y SIENTO que el amor junto a la rabia transformada en fuerza son las semillas que darán fruto, fruto de todas las luchas que llevamos dentro, que vemos cada día afuera

Mi niña paseó mochileando por el mundo y la agresión ocurrió a unas cuadras de mi casa y no pude hacer nada.

La primera vez que fui abusada, tenía 6 años, un amigo de mis padres tenía un criadero de hámster en su casa (poco comunes en 1970), me llevaba amorosamente a verlos en su taller donde los animalitos tenían su propia ciudad llena de jaulas y laberintos, él me sentaba en sus piernas y metía su mano entre mis piernas bajo el calzón mientras jadeante me susurraba al oído que no le contara a nadie que era nuestro secreto, que mis papás se morían si yo les decía, y en mí, una mezcla de horror y placer me dominaba. Me resistí a visitarlos, hacía berrinches, me enfermaba cada vez que mi familia anunciaba visita a su casa. Ya grande, 18 aproximadamente lo enfrenté y cada vez que lo topaba yo le decía al oído al saludarlo no se me olvida lo que hacías. Él murió mucho después y yo nunca le conté a su familia a quienes quiero mucho. A los 11 años en bus de regreso del colegio un hombre se sentó a mi lado y se masturbó hasta eyacular sobre mí, no fui capaz de hacer nada solo lloré. Los agarrones en la calle me ocurrieron desde los 10 años, tengo un gran trasero, pero después de los 14 años comencé a encarar a quienes lo hacían, en la universidad me ocurrió pero en un acto de mucha ira agarré el pene del autor devolviendo el agarrón mientras a viva voz le gritaba si a él le gustaba que le hicieran lo mismo. He sido víctima desde niña como leen. Y parece que un sino se instalara en las mujeres de mi familia. Mi hija fue abordada en la calle y violada y eso ha sido más doloroso que la seguidilla de abusos que sufrí yo, mi niña paseó

mochileando por el mundo y la agresión ocurrió a unas cuadras de mi casa y no pude hacer nada. Eso es peor.

Sólo quiero que esta pesadilla alguna vez termine... por favor...

Tengo 40 años, y desde que tengo recuerdos llevo una carga terrible de historias de abuso, violaciones y maltrato en todas sus formas. Por razones obvias no diré mi nombre, no por mí o mis violadores, sino por mis hijos... No sé qué edad tenía cuando empezó el calvario, recuerdo muy bien la primera vez, pero los años se encargaron de volverlo un recuerdo confuso, para protegerme. Fui violada desde las cinco años hasta los 15 por mi hermano mayor. Durante este periodo también debí soportar los abusos de varios tíos de mi familia y el maltrato físico, verbal y psicológico despiadado en mi casa. De eso sólo recuerdo un lugar oscuro y pequeño en mi casa, en donde me escondía para que no me encontraran...el miedo, las pesadillas, las marcas físicas y psicológicas me han acompañado desde entonces.
Cuando tuve recién las fuerzas para rogar que no siguieran las violaciones, 16 años, fui asaltada y secuestrada por un psicópata. Me retuvo por varias horas golpeándome hasta el cansancio por tratar de mantener mis piernas cerradas para que no me violara... sólo quería morir... rogaba que cada patada en la cabeza o piedrazo terminara con la pesadilla, pero seguía... en un momento logré arrancarme llegando a una avenida, pensé sólo en algo... lanzarme frente a un auto para huir, pero logró alcanzarme y me metió dentro de una cabina de teléfono donde me trató de ahorcar con el cable... nuevamente pedí lo mismo… solo morir... 17 años, y creí que ya era hora de descansar, pero conocí a alguien de quien me embarace. Resultado, falleció mi hija luego de parirla. No puedo contar toda la violencia obstétrica que sufrí de parte de una comisión de médicos hombres quienes dieron el tiro de gracia quitándome a mi bebe, dejándola morir sola y sin poder despedirme... me casé... perdí otros más... y empecé a vivir el horror del maltrato psicológico de mi marido. Me oculté en una profunda depresión que me dejó indefensa y frágil. Él, aumentaba eso, haciéndome sentir desvalida y sola, reafirmando a cada rato que era tonta y que eso hacía que todos quisieran aprovecharse de mi... me aislé… de mi familia, de mis amigos, de todo... él tenía el control absoluto... Luego traté de volver a

estudiar, estaba feliz... aunque no tenía su apoyo, sabía que era mi oportunidad de volver a manejar mi vida hasta que fui a estudiar a la casa de un compañero. Nuevamente fui violada... tenía terror... no tenía cómo escapar y no quería morir... quería volver a casa con mis hijos... no tuve fuerzas para enfrentarlo. Me acosaba en el instituto, me seguía, me apretaba contra el muro como marcando a su presa... tuve que retirarme, sin que nadie entendiera por qué... nunca dije nada, lo he aguantado en silencio por miedo… sabía que si mi marido sabía me mataría... han sido muchos años de soledad, tratando de escapar de mi misma, con intentos de suicidio y tratamientos psiquiátricos hasta que llegue al Sernam. El miedo me inundó... comencé recién a entender el peligro en el que estaba y que debía hacer algo por mis hijos…21 años de sometimiento, 21 años para darme cuenta que el amor no hiere, no maltrata, no amenaza de muerte...pero aún no tengo la fuerza suficiente para romper con esta maldición...aún queda...no sé hasta cuándo... debo aguantarlo cada vez que me busca, sólo cierro los ojos y me pierdo. Trato de no dejar que me penetre, porque en una de sus infidelidades se contagió de herpes y otras cosas… me culpó... era obvio... casi no tenemos relaciones, pero cada vez que me busca sólo existo desde mi cintura hacia abajo... es como que desapareciera... miro hacia otro lado o cierro los ojos, hasta que el termina...luego me recojo como una pelotita y lloro en silencio... No se cuánto más puedo aguantar... le tengo miedo... nuevamente estoy estudiando... sólo quiero que el tiempo pase rápido... sólo quiero que esta pesadilla alguna vez termine... por favor...

Cuando el colegio se vuelve un lugar aterrador

El entorno escolar, debería ser seguro y saludable, para propiciar el aprendizaje, sin embargo, en estos espacios, el acoso y el abuso sexual, junto a otras formas de intimidación, son una realidad que impacta negativamente no sólo las trayectorias eduacionales, sino también la vida de las víctimas[3]. Sólo en 2017 la Superintendencia de Educación recibió 360 denuncias por agresiones sexuales o comportamientos de connotación sexual en colegios[4].

[3] http://convivenciaescolar.mineduc.cl/wp-content/uploads/2019/04/Maltrato-y-abuso-sexual-infantil-estrategias-de-protecci%C3%B3n-para-ni%C3%B1osas-vulnerados-en-sus-derechos.-F.pdf
[4] https://www.latercera.com/nacional/noticia/denuncias-agresion-sexual-colegios-aumentan-32-2017/173938/

Esto les pasa a las feministas

Nunca pensé contar esto, sucedió hace un mes más o menos, siempre he sido reconocida en el liceo por la feminista, la “comeguaguas”, nunca había sentido tanto temor de andar en el liceo, no había tenido miedo a ser acosada o golpeada, un día salí de clases y me dirigí al baño, al salir, un chico de Segundo (dos años menos) me agarro mis pechos y me dijo “esto les pasa a las feministas” sentí asco, lo empuje mientras le pegue un combo, se fue corriendo, no pasó nada, dijeron que quizás lo hizo sin querer, aún me da miedo ir a clases.

Mi alivio sucedió cuando lo vi de pareja con una estudiante de enseñanza media

Cuando estaba en quinto básico, en plena clase el profesor de historia comenzó a masajear mis hombros diciéndome al oído que estaba muy tensa y que debía relajarme... Me pasó a llevar mis "cero" bubis (no tenía en ese momento de mi desarrollo), tenía 11 años, estaba pasmada, sentí terror... mi alivio sucedió cuando lo vi de pareja con una estudiante de enseñanza media e intuí que ya no me iba a molestar más y que lo iban a echar...

Imprescriptibilidad de abuso sexual infantil ¡ahora ya!

Me abusó mi profesor de historia (continuamente entre 3ro y 7mo básico).

Esto pasó en un colegio municipal en Santiago. Yo era muy buena alumna, bien participativa y no encajaba en ese concepto que se tiene de una niña abusada. Esto fue lo que mantuvo perplejos a los funcionarios del establecimiento al enterarse de lo que me hizo el profesor, cuando luego

de muchos años fui a contar mi historia. Este profesor partió tocándome mi vagina en mi sala de clases, a veces con mis compañeras y compañeros presentes. Los abusos escalaron, pero no daré más detalles. Mi mamá fue al colegio y le dijeron que ese era un súper buen profesor. No le creyeron. No me creyeron. No hubo denuncia por parte del colegio. Hoy, en mi posición de mujer, mamá, investigadora, feminista, digo ¡basta! y presento mi historia para que sepan que, lamentablemente, es mucho más común de lo que pensamos. ¡Imprescriptibilidad de abuso sexual infantil ahora ya!

Sólo supimos que una niña de 7° básico estaba involucrada y el profesor igual

Cuando cursaba 3er año medio el profesor G.A. de lenguaje y comunicación, nos dio su Facebook a todes los del curso. Era buena onda, nos dejaba copiar en las pruebas, y sus clases eran piola. Un día habló por Facebook, me pregunto que como estaba etc, hasta que en un momento sus preguntas se fueron tergiversando, adoptaron una connotación que me puso incómoda, me habló de que yo le gustaba, que me veía como una mujer (teniendo yo 16 años). Fue así por mucho tiempo, nunca tuve el valor de contarlo, ni siquiera a mis amigas. Luego de un tiempo la PDI llego al colegio, sólo supimos que una niña de 7mo básico estaba involucrada y el profe igual.

Machismo avalado por la academia

La enseñanza básica y media la cursé en un colegio evangélico, donde se nos enseñaban las creencias religiosas como verdad ineludible. En clases se solía decir que la mujer debía seguir el plan divino, casarse, tener hijos y ser obediente al esposo, independiente de cualquier tipo de abuso por qué "el

amor lo puede todo", además se castigaba la búsqueda por descubrirnos a nivel sexual, lo sexual era algo netamente reproductivo. Un profesor un día comenzó a hablar sobre la belleza y me puso como ejemplo, ya que siempre he sido pequeña y en es ese entonces era muy creyente, cosa que desde sus dichos era algo que debían buscar en una mujer, claro, una mujer sumisa y obediente. En el ramo de biología se nos explicaba de manera sutil que estábamos creados físicamente para cumplir roles específicos, la rigidización de los roles de género, la mujer madre, más débil, costilla de hombre, que provocó el pecado original y por ende debía estar callada y obediente a lo que ordenara su marido, para no volver a causar situaciones similares. Las clases de educación física eran separadas entre hombres y mujeres, apelando a las características físicas de ambos sexos. Se nos obligaba a participar del ramo de religión y una vez a la semana hacían devocionales (reuniones cristianas) donde se culpabilizaba a quienes cometieron "pecado" y se les invitaba a arrepentirse y obedecer a los designios divinos. Siempre me fue bien en el colegio, cuando salí de cuarto medio recuerdo que mientras me despedía de una profesora ella me decía que deseaba que encontrara a un buen hombre que me acompañara y con quien formara una familia, sin importar nada más que eso, ser una mujer de familia. Hoy veo esas vivencias y otras que van en la misma línea y puedo notar presentes la desigualdad sustentada en los roles de género, además se entender como la religión genera mecanismos obediencia para controlar el actuar de todos quienes creen en su doctrina. Machismo avalado por la academia, profesionales sin intención de educar para la liberación.

Se ponía una regla de 30 cm en su pene

Mi profesor de biología en la enseñanza media sexualizaba cada instrumento que utilizaba para explicar las cosas en clase, por ejemplo, se ponía una regla de 30 cm en su pene mientras la movía de un lado a otro paseándose por la sala al hablar sobre reproducción.

Tenía mucho miedo y sólo atinaba a decirle que era solo un baile

Cuando estaba en el colegio me gustaba el profesor de gimnasia que también era el profesor jefe de un curso paralelo. Nunca le hice ninguna insinuación a él, pero siempre en tono de broma hablaba de él con mis compañeras (diciendo que era mino y esas cosas). Él debe haber tenido pasados los 40 años. Para el viaje de estudios fuimos con el curso paralelo y nos llevaron a una discoteque. Ahí se me ocurrió sacar a bailar a este profesor, siempre en ese tono de broma, él me dijo que sí y bailamos un par de canciones. Luego, de vuelta en el hotel, me lo encontré en el ascensor y él se pone muy cerca mío y me empieza a preguntar que qué pasaba entre nosotros, que qué significaba ese baile. Tenía mucho miedo y sólo atinaba a decirle que era sólo un baile, que no era nada, mirando angustiada el avance del ascensor. En eso se abre el ascensor y salgo rápidamente. Menos mal nunca más me molestó, pero hasta hoy recuerdo el sentimiento de culpa por haberlo sacado y bailar y, si bien se lo comenté a compañeros del colegio, nunca nadie me hizo ver que el que estaba mal era él, no yo. Nunca me he atrevido a ir a dejar un alegato al colegio por miedo al ridículo y la trivialización de mi experiencia, aunque sé que debería. ¡Gracias por la iniciativa!

Sólos en el baño de mujeres, luego de que entrara sin permiso

En los campamentos de verano, esos para niños pobres de escuelitas vulnerables, uno de los tutores me dijo que yo era hermosa. Solos en el baño de mujeres, luego de que entrara sin permiso. Sólo pude decir gracias y esperar a que llegara una amiga a salvarme. Por obra divina, apareció justo en ese momento.

Porque es difícil y vergonzoso a veces contar estas cosas, muchas veces no nos creen y nos hacen quedar como que poco menos nos gustara que nos anden violentando

Recuerdo que una vez cuando era pequeña unos 15 años... ya iba en 2do medio. Una mañana como todas me fui en la micro al colegio que eran como de 3 a 5 min. Para llegar al colegio, me iba con mi papá pero justo esa mañana la micro estaba muy llena y mi papi se subió por atrás y yo por adelante... la cosa es que iba muy apretada y de repente siento como un roce cerca de mi vagina, pensé que podía haber sido un bolso así que no di mucha importancia, al segundo siento que me agarran toda mi vagina por abajo del jumper y al oído estas palabras que nunca olvide: ¡esa cosita es mía! 😱😣 me quise morir; a todo esto justo me tenía que bajar, no reaccioné, ni siquiera atiné a gritar a mi papá que iba atrás... me baje llorando, asustada y con miedo a que el tipo se bajara, llegue al colegio y el portero "Juanito" me vio y me pregunta que me pasaba, a lo que con mucha vergüenza le conté y el muy comprensivo fue a mi sala a avisarle a mi profe y me hizo un tecito, bajo mi profe y mis amigas y bueno, me consolaron... se lo conté a mis padres a lo que obviamente mi padre se enojó por no haberle avisado en el momento... Pero la verdad es que una en ese momento se paraliza, no sé cómo que quedas en blanco... por eso entiendo a las mujeres que no denuncian... porque es difícil y vergonzoso a veces contar estas cosas, muchas veces no nos creen y nos hacen quedar como que poco menos nos gustara que nos anden violentando. Un abrazo a todas las mujeres que hemos vivido situaciones de este tipo y ¡no se callen! ¡Ahora está todo de nuestro favor! ¡Sigamos en esta lucha! ¡No queremos más compañeras muertas! No queremos más compañeras infelices por ser sometidas a tantas cosas... ¡sigamos en la lucha! ¡Ni una menos!

Lo que sí sé es que yo cambié, ya no soy profesora de Historia, soy una feminista infiltrada en la docencia y eso me hace feliz.

Soy profesora de Historia. Haciendo clases en un curso de cuarto medio de varones, me doy vuelta a escribir en la pizarra, un alumno comenta en voz alta: " Ah que fome, hoy día vino con mucha ropa". Tuve la sensación de acoso, de miedo, no quería estar ahí. Me acordé del acoso callejero, esa sensación de impotencia y vulnerabilidad. Me paseé por la sala, me acordé de todas las veces en que me había callado, pensé en que no tenía que aguantar más abusos, pensé en que ser profesora y feminista tenía que marcar alguna diferencia. Luego de pasearme y pensar qué hacer. Le pedí al estudiante que saliera de la sala y le dije: tú no tienes derecho a tratarme así, ni a mí ni a nadie. Es una actitud machista, me agrediste, me vulneraste. El chico, muy desorientado y avergonzado, me pidió disculpas. Creo que el machismo está tan arraigado que, si no nos damos el trabajo de visibilizarlo y denunciarlo en las aulas, es imposible avanzar hacia una sociedad diferente para niñas y mujeres. Yo no sé si ese chico cambio o entendió realmente mi indignación. Lo que sí sé es que yo cambié, ya no soy profesora de Historia, soy una feminista infiltrada en la docencia y eso me hace feliz.

Cuando te enfrentas a los estudios universitarios

En Chile, no hay políticas públicas que aborden efectivamente el acoso sexual en contextos educativos, tampoco esta tipificado, sólo en contextos laborales.

La ley Nº 20.005 tipifica y sanciona el acoso sexual, modificando el Código del Trabajo. Y en el caso del sector público, la Ley Nº 18.834 sobre Estatuto administrativo prohíbe realizar cualquier acto atentatorio a la dignidad de los demás.

Por lo que estudiantes de pregrado, de escuelas matrices de las FFAA, y Carabineros, de formación técnica, estudiantes de magister y doctorado e incluso postdoctorantes que sólo tienen convenio con Conicyt (Comisión Nacional Científico y Tecnologíca) se encuentran vulnerables. Un proyecto de ley que previene y sanciona acoso sexual en contextos educativos actualmente se encuentra en discusión en el Senado.

Cuando te enfrentas a los estudios universitarios

Relatos breves

- Un profesor en una clase de cálculo dijo "tengo las notas de las pruebas aquí y sorpresivamente las notas más altas son de mujeres, ¿qué pasa cabros?" A lo que todos los hombres se empezaron a excusar.

- Había hecho una escuela de verano en la universidad de Chile, tenía 17 años, al final del curso premiaron a las mejores notas en una sencilla ceremonia en la sala de clases y me premiaron como la mejor del curso. Cuando volví a sentarme con mi premio un compañero me dijo ¿promedio 70? seguro se la chupaste al profe"

- Cuando ingresé a la Universidad y quedo embarazada otro académico me indica por eso no se contratan mujeres...

Las fotografías porno, donde aparecía él

Salida a terreno del curso Caminos, último año de Ingeniería Civil mención Construcción. Yo embarazada, con harta guata, la única mujer. El profesor indignado, desde un principio por mi presencia. Todo el camino de ida realizando insinuaciones de corte pornográfico a mis compañeros, muchos engancharon, otros no. A la vuelta aparecieron las botellas y las fotografías porno, donde aparecía él. Yo no las vi. Me senté adelante con un compañero, atrás del chofer. Al bajar solo fui capaz de darle las gracias por tanto aprendizaje. Al otro día fui a acusarlo con el director de la carrera o algo por el estilo. Nada ocurrió. Tres años después me encontré con este "profesor" en una feria libre de Ñuñoa, él iba de la mano con su joven esposa, ex alumna de la Escuela. - Buenos días profesor, ¿se acuerda de

mí?-, y bla bla bla vomité con toda la rabia que acumulé durante años lo sucedido en esa salida a terreno. Salió arrancando llevándose de la mano a rastras a esa mujer que anhelaba saber más. Una pequeña revancha. Algo fue.

Me ofreció un 7.0 en la tesis si pasaba algo entre nosotros

Luego de pasar varios días en terreno por mi tesis de pregrado, con mi profesor y otro tesista salimos a cenar y beber algo. De vuelta al hotel el profesor me ofreció un 7.0 en la tesis si pasaba algo entre nosotros. No acepté. No me atreví a denunciar. Obviamente no me gradué con un 7.0. Siempre me he preguntado si alguien, en circunstancias similares, ha aceptado... por miedo a decir no o por las consecuencias de rechazar a un profesor.

Mi prueba no apareció

#Amitambien Terminando mi segundo año de bachillerato en humanidades y luego de constantes llamadas a la oficina del jefe de carrera, y no asistir " me tocó ir " mi prueba de lógica había desaparecido, recuerdo el cerró la puerta y con un tono prepotente me pregunto " que estás dispuesta a hacer" yo con miedo le dije que no sabía a qué se refería ... y me insistió algo enojado...le dije que quería ver mi prueba y /o hacer un trabajo...no llegamos a acuerdo...recuerdo que cuando estaba en la puerta para irme puso su mano en mi pecho ...no directamente en las pechugas pero si muy cerca... me dijo "esto es lo que más me gusta de ti " yo en shock. Y luego dijo "tu gran corazoncito" al año siguiente tuve que dar el ramo otra vez... mi prueba no apareció, lo pasé con un promedio sobre 6.0...ese día le pedí ayuda a un amigo... y me acompañó viendo películas...

No existía un protocolo para estos casos

Durante un carrete con amigos de la universidad me dio sueño y fui a dormir a un auto, un tipo de mi carrera se subió y me manoseo, yo me desperté y el tipo me estaba tocando la vagina, yo denuncié la situación y varios compañeros dijeron que yo me lo busqué, que era mi culpa etc. Cuando denuncié en la universidad me encontré que no existía un protocolo para estos casos. La cosa es que el tipo se tituló de todas formas y ahora tiene la posibilidad de abusar de otras mujeres en un espacio donde tiene poder. Todo esto ocurrió en geología, en una Universidad Regional.

No fue la primera, ni la última vez

Mientras realizaba la tesis mi profesor guía estaba sentado en el escritorio, me puse a su costado para ir revisando en conjunto el documento. Mi camiseta era abierta a sus costados y bajo ella un peto, el profesor posó su mano en mi piel de la cintura y descendió hasta mis caderas. Quité su mano de mí, mientras un poco temerosa le dije: ¡creo que esta vez se excedió! No fue la primera, ni la última vez.

Hoy ese profe se puede encontrar con cualquier estudiante donde sea que encuentre trabajo y nadie sabrá nada

Cuando supe que quedé en el programa de magíster que quería, le hablé a mi amiga, que estudiaba en esa U y nos juntamos para que me contara sobre mi nuevo lugar de estudio. En esto salió un carrete en la casa del profe

con el que trabajaba el pololo de mi amiga (porque su mujer y su hijo recién nacidos no estaban en la ciudad) y que sería mi profesor... todo fue normal, unas cervezas, algo para comer, cada uno contó su historia para conocernos, conté la mía, la reciente ruptura con mi pareja y cómo dividíamos una casa y una vida, les conté mi problema... sólo me abrí, y me sentí bien de poder compartir lo que uno siente y que no todo sean conversaciones superficiales y sin sentido, bueno, voladas mías. La tarde terminaba bien, pero al despedirme del dueño de casa, que en unos meses más sería mi profesor, sentí su mano por el costado de mi torso, muy arriba, demasiado, y sentí un roce muy sutil en mi pecho... al principio no me fijé (o solo me ignoré) y me fui. Luego de un rato comencé a darle vueltas, pensé, debe haber sido casualidad, en la torpeza del despido, puso la mano donde no debía... pero aun así, esa mano, más arriba o más abajo, no debía haber estado ahí. Creo que me han criado con la suficiente seguridad como para que el incidente no me afectase en lo más mínimo de mi autoestima o seguridad... y dejé de pensar en eso. Pero el momento de entrar a clases llegó, el momento de encontrarme con este personaje ya estaba a la vuelta de la esquina... yo me decía: tienes que estar atenta, tener cuidado con cualquier situación con él, puede que esa mano no haya sido sólo un accidente o torpeza, puede que sea un enfermo y piense que lo podrá hacer nuevamente y yo no diré nada (nuevamente)... pasaron los días y supe que habían cambiado al profesor, luego supe que había renunciado, y luego, que la razón había sido una denuncia de acoso por parte de una compañera que le había tocado la peor parte... ahí me di cuenta que esa mano no había sido nada casualidad... siento que vio mi vulnerabilidad y aprovechó... Hoy ese profe se puede encontrar con cualquier estudiante donde sea que encuentre trabajo y nadie sabrá nada, porque no se hizo ninguna investigación de la denuncia de la compañera. Me gusta pensar desde ahora se vea intimidado por toda la unión de las compañeras, mujeres y niñas a su alrededor y que logre darse cuenta de la mierda de cabeza que tiene. Hoy analizo cada momento de esta situación y veo cómo mi mente infectada de machismo me encegueció...me enceguece... pero cada día hago el ejercicio activo de eliminar esas ideas sin sentido... pero creo que nos queda un largo camino de sufrimientos pero también de logros y

alegrías. ¡Abajo el machismo, muerte al capitalismo que lo sustenta y lo perpetua!

No se preocupe, las mujeres sólo vienen a la universidad a buscar marido

A mí también me discriminaron en la Universidad cuando un "honorable profesor y con mucha reputación" nos dejó clarito con voz amenazante: "El título que obtendrán aquí es de GEÓLOGO, ese es el término correcto. Incorrecto es decir GEÓLOGA, ese término no existe en la geología, aquí todos somos ¡GEÓLOGOS! Al refutar la idea exponiendo conceptos científicos básicos, se denigra lo femenino con agresividad: "no se preocupe, las mujeres sólo vienen a la universidad a buscar marido"

Yo quedé como la alumna "grave" por armar lío de una "talla"

Cuando estaba en quinto año de veterinaria me tocó dar un examen oral con otros dos compañeros (o compañeras, no lo recuerdo). En medio del examen oral uno de los profesores, típico profe "amigo de los alumnos", a raíz de un comentario que había salido respecto a las dietas, dijo que como coincidentemente los dos éramos vegetarianos deberíamos aprovechar y salir a comer un día juntos. Yo me quedé helada, con mucha vergüenza porque había más personas, cuando salí de mi estupor le dije que ese tema no correspondía a un examen oral. Luego siguió el examen que obviamente no fue mi mejor examen ya que estaba muy nerviosa por lo que había pasado. Al recibir las notas de los dos profesores, el que me había invitado a salir en el medio del examen me había puesto una muy mala calificación, lo que yo atribuí a una represalia por haberle hecho ver lo incorrecto de su proposición y no haberme reído nada más, haciéndome la que "aquí no ha pasado nada". Fui a hablar con él, porque tenía mucha rabia, yo era muy

buena alumna y su nota me bajaba notablemente el promedio. Le dije que era injusta su nota porque me había hecho contestar una pregunta después de una propuesta sumamente inapropiada, pero él dijo que todo había sido una talla, y que yo no había respondido de acuerdo a sus expectativas. Ahí quedó todo, yo quedé como la alumna "grave" por armar lío de una "talla", pero mi nota quedó igual y mi frustración y rabia también.

Mija

Soy médico veterinario. Doctor en ciencias. Tengo más grado académico que mis pares (98% varones). Entre ellos se tratan de "doctor" a mí me dicen "mija"

Pero a pesar de todo su esfuerzo no es suficiente, siguen siendo denigradas, descalificadas, amenazadas

Estimadas alumnas y exalumnas: Me ha sido muy difícil atreverme a contar mi experiencia como exalumna de postgrado en una Universidad regional del sur, pero ya que este tema actualmente es de interés público quiero dejar constancia de lo sucedido, como una forma de que mi experiencia apoye a las distintas personas que han vivido situaciones similares. Ingrese el año 2011 a uno de los postgrados de una de las Facultades que hasta este momento mantiene una imagen intachable dentro de la Universidad, en ese momento ya tenía cerca de 8 años de titularme del pregrado. El primer año de formación en las distintas asignaturas no tuve ningún problema y tengo pruebas de esto, mi rendimiento académico fue bueno y varios de los profesores que me hicieron clases reconocieron mis logros. Mis problemas comenzaron el año 2012, cuando comencé mi tesis y mi trabajo en uno de los laboratorios de la misma facultad. Las primeras descalificaciones por parte de mi profesor guía comenzaron por mis errores en mi desempeño en

el laboratorio, en un primer momento las consideré justas ya que es cierto que cometí muchos errores en los distintos experimentos y de alguna manera creí que merecía el trato que recibía considerándolo como parte de la exigencia académica. De a poco las descalificaciones comenzaron a aumentar y las palabras utilizadas fueron cada vez más inadecuadas, y el tono normal de voz se volvió más bien en gritos. Recuerdo que lo que más me avergonzaba era que estas situaciones se producían en frente de todos mis compañeros de laboratorio. Los problemas de trato, abuso de poder, descalificaciones comenzaron con frases "usted no sirve para nada", "todo lo hace mal", "seguro que es pésima como profesional", "no sé cómo logró titularse", etc. Estas frases fueron aumentando su tono con el paso del tiempo. La situación que me llevó a tomar la decisión de retirarme definitivamente de ese laboratorio y posteriormente de la Universidad fue un día en que hubo un aviso de bomba para la facultad y se pidió su evacuación, todas las personas se retiraron pero mi profesor guía no me dejó salir, en un momento fuimos las dos únicas personas dentro del edificio, él me insultaba, me gritaba, mientras yo le pedía permiso para salir de la facultad; podría perfectamente haberme ido pero el miedo a que después me perjudicara más académicamente me hizo quedarme con él. Yo sentía que su poder dentro de la Facultad era tanto que le permitía incluso desobedecer las órdenes dictadas por sus superiores Si bien, es cierto, que no tengo cómo demostrar lo que he contado anteriormente, y sé que el profesor aludido lo negaría, probablemente quiénes trabajan con él lo apoyen y las críticas irían contra mi persona, mi intención sólo es dejar la constancia de lo sucedido para que ojalá estas situaciones no se vuelvan a repetir, para que existan más instancias destinadas a resolver este tipo de situaciones y para que la Universidad tenga conocimientos de que los postgrados que imparte no pueden perder su prestigio sólo por el mal manejo de una persona existiendo tantos otros investigadores que pueden desempeñar esos cargos mucho mejor. Otro motivo que me lleva a tomar la decisión de dejar está constancia; fue que hace poco tiempo volví a conversar con algunas de mis antiguas compañeras y amigas que continuaron su trayecto profesional tanto en las Facultades de Ciencias como de Medicina y que sé se mantendrán en el anonimato, en el párrafo

que sigue intentaré expresar lo mejor posible su situación: “Existe un grupo de mujeres que después de titularse con la edad de 23 a 24 años decidieron dedicarse a la investigación. Su trayectoria incluye Magíster, Doctorado, Postdoctorado lo que más o menos se consigue a los 35 años. Estas mujeres se caracterizan por presentar un rendimiento académico destacado desde el pregrado y en algún momento fueron consideradas como las mejores alumnas de su promoción, gracias a esto lograron acceder a distintas becas para financiar sus estudios de postgrado; durante estos años además de la investigación se han desempeñado como profesoras, asistentes de laboratorio, etc. Sus investigaciones son parte de las mejores revistas en el área de las ciencias, han participado en congresos, simposios nacionales e internacionales. Además de ser investigadoras, también son madres y esposas; pero jamás han pedido un trato diferente a los demás. Han cumplido con todas las exigencias académicas que implica la investigación; estudio constante, aprender otros idiomas, trabajar hasta la madrugada, los fines de semana, vacaciones, etc. Pero a pesar de todo su esfuerzo no es suficiente, siguen siendo denigradas, descalificadas, amenazadas. Muchas están con tratamiento psicológico y psiquiátrico para seguir adelante. Si bien alguien podría preguntarse ¿por qué no se cambian de universidad?, la respuesta es ésta; muchas lo han intentado y algunas lo han logrado; las que no lo consiguen no es por falta de oportunidades; sino porque ciertos profesores utilizan sus contactos e influencias con otras universidades entregando malas referencias sobre ellas, logrando así cerrarles las puertas; las que han conseguido irse lo han hecho a escondidas dejando claro de antemano que sus tutores les darán malas referencias, es su palabra contra la de su tutor” A mi parecer esto no se trata de feminismo, de exageración, ni de pedir un trato especial; se trata de dignidad, de respeto, de igualdad de oportunidades. Tampoco es una pelea contra los hombres, muchos de nuestros compañeros han sido un gran apoyo en nuestro trayecto y en su calidad de amigos, padres, hermanos están en contra de lo que sucede. Aquí hay algunos hombres que se aprovechan de su poder y no están dispuestos a cambiar; son aquellos que se defienden siempre con el mismo discurso “los alumnos no logran diferenciar las exigencias académicas y las confunden con maltrato”. Yo no terminé mi postgrado y por ahora no tengo

intenciones de volver a la investigación; así que no tengo nada que ganar al contar lo que viví; esto lo hago por mis amigas las que aún lo siguen intentando y que espero que algún día vean materializados todos sus esfuerzos. Con cariño para mis amigas y excompañeras de Postgrado.

Inventó que yo tenía una enfermedad de transmisión sexual

Era mi primer año de universidad en 2017 y una compañera inventó que yo tenía una enfermedad de transmisión sexual para alejar de mí a un chico al cual yo le gustaba (no al revés). ¿Cómo una mujer puede hacer daño a otra sólo por celos? Hoy la veo protestar y me da asco que sea tan falsa. La sororidad es el primer paso para derrotar la violencia machista, no es posible tratar así a una mujer y menos por celos. Dejé mi carrera de tecnología médica porque toda la generación me aisló, no tenía a quien pedirle apuntes si faltaba, no tenía una red de apoyo para contar lo angustiada que me sentía con algo que era mentira además. Y si hubiera tenido de verdad una patología, ¿por qué aislarme? ¿Por qué no ser un apoyo?... qué vergüenza me da verlos marchar cuando en el fondo, más de una vez solo supieron hacer daño.

Si alguna vez yo me enteraba de algún evento como el que me sucedió a mí con él, que estuviera seguro de que yo también declararía en su contra

Un compañero en la universidad se hizo mi amigo, estudiábamos juntos. Él iba a ser papá de una niña, tenía su polola y yo mi pololo. Era amistad, según yo... Un día me emborraché en un carrete de mi carrera, tanto que caí sobre mi propio vómito (no me enorgullece)…De pronto lo vi a él, me sentí

tranquila, dijo que me cuidaría, nos sentamos en una banca, me afirmó el pelo para vomitar. En un momento dejé de tener control sobre mi cuerpo y él me comenzó a besar y a tocar. Le balbuceé que por favor parara y no lo hizo. En ese estado comencé a hiperventilar y se me ocurrió decirle que era asmática que necesitaba a mi mejor amiga que sabía de mi asma... El corrió, buscó a mi amiga, me dejó con ella y se fue. Cuando recuperé conciencia estaba en el Centro de Estudiantes cuidada por otros compañeros y pude ver quienes estaban a mí alrededor. Vi a una compañera que ni siquiera era mi amiga y le pedí un abrazo, lloré sin parar, nadie me podía calmar, le conté. Nadie sabía qué decir... Al día siguiente, le conté todo a mis amigas, a cada una por separado... no sabían qué decirme, no sabían si creerme... me sentí tan sola que de ser una de las mejores de la clase pasé a reprobar todos mis ramos de un semestre por depresión. A él lo confronté, me acompañó una amiga, me pidió disculpas. Le dije que era un asqueroso (hace poco había nacido su hija), que no le creía nada, que toda mi vida iba a estar pendiente de su comportamiento y si alguna vez yo me enteraba de algún evento como el que me sucedió a mí con él, que estuviera seguro de que yo también declararía en su contra... Le dije también "si hiciste eso conmigo cuando no me podía defender, ¡no me consta que no lo hagas con tu hija porque eres un depravado! ...". Cuento corto, han pasado 8 años del suceso y aún recojo trozos de mí misma... no he podido recuperarme de la depresión, tengo problemas con mi sexualidad ya que dejé de fluir, temo a los hombres que son muy amigables, tengo miedo aún, me siento mutilada...

Las valientes denuncian primero

En pregrado me acerqué a distintas profesoras y profesores para analizar qué temas de tesis me podían ofrecer. Uno de ellos trabajaba en genética animal en acuicultura. Se mostró muy interesado en mí, tanto que comenzó a enviarme mensajes por hangouts y a invitarme a salir fuera de la universidad. Él solía revisar pruebas en su oficina, tenía terror de ir porque

no le respondí más los mensajes pero fui igual. Mientras yo revisaba mi prueba el comenzó a manosear mi pierna porque "le había llamado la atención el diseño de mi pantalón". ¡Qué curioso!... luego me fui enterando de que ese académico, ícono de la investigación de mi facultad, de quien las autoridades se jactaban de orgullo era un acosador sexual asqueroso. Mi historia era insignificante en relación a lo que vivieron otras compañeras... Ninguna lo denunció nunca... aún me pregunto, ¿valdrá la pena denunciar?, tengo miedo a la persecución, ¿esta denuncia podría ser anónima? Las valientes denuncian primero.

No me arrepiento de haber denunciado. Fui valiente y decidida. Por lo menos lo intenté

Fui acosada laboralmente siendo académica de una universidad pública. Hice la denuncia en la mutual de seguridad y en la propia universidad. Nadie hizo algo. Ni siquiera investigaron. Fui humillada, violentada y desmerecida en mi labor educativa. Mi autoestima por el suelo. Tuve depresión severa y mi caso nunca se investigó en la universidad. El acosador y sus cómplices siguen impunes. No llegué a tribunales por no tener recursos para pagar un abogado. No pude seguir con mi carrera académica, pues no tengo referencias. Dolor, angustia y pena. Los estudiantes nunca se enteraron de lo que pasé. Ningún funcionario ni profesor ni administrativo me apoyo por no poner a prueba su trabajo. No me arrepiento de haber denunciado. Fui valiente y decidida. Por lo menos lo intenté. Gracias por la oportunidad.

No quería que mi carrera se viera perjudicada por una situación personal.

Era ayudante en la Universidad. Siempre me interesó estudiar, seguir la carrera académica, pero también necesitaba el dinero para mantenerme, porque a mis padres no les alcanzaba para todo. Lo poco que pagaban las

ayudantías y otros trabajos chicos me permitían pagar el arriendo y los gastos básicos. Tengo el pelo ondulado y un día me lo alisé. Fui a trabajar así y un profesor al verme, comentó lo bien que me sentaba el peinado. Mi jefe, profesor también, comentó que había logrado mi objetivo, porque "eso se hace para llamar la atención". Siguieron una serie de comentarios incómodos, pero no pasó a mayores. Seguí trabajando para el profesor, desarrollé una relación cercana con él (al menos eso pensaba con 23 años). Cuando dejó de ser mi jefe, le expliqué que tenía sentimientos hacia él. No hubo respuesta, por lo que asumí que no estaba convencido o no le interesaba. De todas maneras, seguimos compartiendo. Llegó el momento de irme de la ciudad, a una beca, y pasamos una noche juntos. Para mí significó el mundo entero, por lo que sentía por él. No me explicó que para él no significaba nada. Pasaron los meses y continuamos un vínculo académico. Nuestra situación personal se cerró a través de correos electrónicos y en persona. Al parecer no quedaba nada pendiente hasta que, meses después, recibí un correo electrónico de su parte, denostando mi trabajo académico, tratándome de desequilibrada por mi comportamiento en redes sociales (que poco y nada tenía que ver con él, pues en la época mi padre estaba muy enfermo y prácticamente todo se refería a su salud y mi vínculo con él a la distancia). Además, en el correo electrónico explicitaba que no iba a tener ningún futuro contacto conmigo personal o académico, lo que me obligó a dar explicaciones a mi tutor sin poder exponer lo que estaba sucediendo. En el correo nombraba a personas que se habían casado o tenían parejas y me recomendaba que fuera como ellos y siguiera con mi vida, como si lo que me "faltara" fuera tener la "contención" de alguien. Fueron momentos de pánico, literal pánico, porque no quería que mi carrera se viera perjudicada por una situación personal y él ostentaba y sigue ostentando una posición muy superior a la mía. Me dio muchísima vergüenza. Siempre me culpé por tomar malas decisiones, por exponerme, por no prever que algo malo podía resultar de esa confianza. Cuando lo comenté con colegas y amigos, ellos justificaron lo ocurrido, me dijeron que lo sentían, pero que su reacción había sido cortar todo vínculo conmigo para no perjudicar su nueva relación de pareja. Me pregunto si para ello era necesario humillarme así. Yo todavía no me

atrevo a articularlo como una denuncia real, tampoco me atrevo a pensar en esa universidad como una posibilidad laboral, por obvias razones. Me pregunto si él se cuestionará algo de lo ocurrido o en su historia seguiré siendo yo la loca que lo perseguía. Me pregunto si su mujer se pone en mi lugar.

Parir a finales de diciembre, para así volver en marzo.

Una vez estaba conversando con la Coordinadora académica en la universidad en donde hacia clases. Salió el tema del embarazo y me dijo "si te embarazas tendrás que hacerlo coincidir con las vacaciones de los estudiantes, ojalá parir a finales de diciembre, para así volver en marzo".

Quería estudiar temas de género

Quería estudiar temas de género en un terreno en donde la temática a elegir era libre. Estaba en tercer año de universidad. Se lo planteé a mi ayudante (hombre) previo ir al lugar a visitar a la comunidad. Me dijo que ese era un concepto inventado por las intelectuales elitistas, que eso no se podía ver en la sociedad, y para colmo que no era relevante, como si lo era, por ejemplo, el marxismo. Plop.

Me ofrece a cambio de sexo, posiciones laborales en diferentes instituciones.

Soy ex alumna de la casa de…, donde estudié mi postgrado en Nutrición. Hace muchos años atrás tuve la oportunidad de trabajar con uno de los profesionales médicos más destacados del área de la nutrición de

Latinoamérica, perteneciente a esta casa de estudios durante la mayor parte de su carrera. Él ha sido merecedor de múltiples premios internacionales y nacionales, por ejemplo el premio nacional de ciencias y el de Medicina. En un principio, trabajar con él fue muy entretenido, nuestra relación siempre fue muy amena, lo ví como un gran líder a seguir con sus ideas sobre la nutrición en Chile y de cómo el hizo al trabajar en equipos multidisciplinarios, logró que la desnutrición fuese erradicada. Toda esa admiración se terminó, cuando un día el trató de besarme a la fuerza y tocarme cuando estábamos en su oficina. Yo quedé en shock, totalmente perturbada y posteriormente me dice que toda persona tiene su precio. Esto lo dijo para antes de ofrecerme dinero, para que tuviéramos sexo. Le dije, que eso no era correcto y que me debía respetar. En eso el me responde, da lo mismo tú también tienes tu precio y necesito saberlo. No siendo suficiente, me ofrece a cambio de sexo posiciones laborales en diferentes instituciones por la diversa gama de contactos que posee o poseía. Yo me molesté mucho, pero como viejo zorro que es me comienza a tratar de manipular diciéndome que me quería mucho y de lo tratara por su nombre de pila. Yo me paré para retirarme, pero me agarra de la mano para insistir nuevamente. Al irme, me trató de besuquear y agarrar mis nalgas, pero opuse resistencia y me fui. Nunca más lo vi, pero me enteré de que el mismo instituto que fundó en la Universidad lleva su nombre actualmente. Posteriormente con los años, me enteré que muchas mujeres fueron víctimas de sus múltiples acosos sexuales y que probablemente también guardaron silencio como yo. A mí me advirtieron de que no hablara, de que tiene mucho poder por ser de una familia con políticos, de que nadie me iba a creer, de que me podía pasar algo y de que incluso fue algo picaresco sin importancia mayor. Con el tiempo, esto no afecto mi carrera al guardar silencio. No obstante, me da un resentimiento ver que este hombre sigue en la memoria colectiva como un héroe que más de seguro abusó de muchas mujeres y que con su edad avanzada no le queda nada más que la decadencia al esperar su hora. Me alegra saber de que actualmente, este tipo de sucesos están siendo delatados por sus víctimas. Probablemente, yo no fui lo suficientemente valiente para denunciar por el

miedo de que pudiera afectar mi carrera laboral construida en base a mis logros personales. Gracias por este espacio.

Trató en vano de reprobarme a fin de año.

Estaba en Quinto año, y le pregunté a un profesor, al que admiraba mucho, por qué era tan generoso con nuestro curso (nos había invitado a dos cenas ya, antes de esta). Yo sabía que llevaba a las chicas en taxi a sus casas, así es que no me pareció extraño que me lo ofreciera. Luego, en el taxi, me dijo que se quedaba en el Hotel San Francisco, y me dijo que iba a dejar su maletín y abrigo. Me preguntó si le acompañaba o le esperaba en el taxi. Me pregunté que si era raro, y me dije que qué iba a pasar... luego me preguntó si le acompañaba a dejar sus cosas, y en el ascensor se arrimó a mí y me metió la mano bajo la blusa, mientras intentaba besarme. Me lo saqué de encima y le dije que qué creía que estaba haciendo. Me dijo que yo ya era hecha y derecha, y que obviamente lo había acompañado para tener algo. Le dije que me iba, y me ofreció acompañarme a casa. En el taxi a mi casa, me intentó besar dos veces más, las que rechacé. Se quedó una hora parado en la puerta de mi casa. Lunes siguiente, llegó a la Universidad con un ejemplar de Hojas de Hierba, de Walt Withman, bilingüe y de lomo de oro, en un paquete de regalo. Se lo devolví, y trató en vano de reprobarme a fin de año.

Eres linda tú

Un día fui a hacer una pregunta puntual a un profesor de la universidad donde estudié el pregrado. El profesor resolvió mi duda y me retiré dándole la espalda. En ese momento, siento su mano en mi cuello y me dice, casi hablándome al oído: “oye, que eres linda tú...". Yo quedé helada. Lo único que atiné a hacer fue quedarme callada e irme rápido de su oficina. Era nada más y nada menos que el director del departamento al cual pertenecía.

De no haber pasado por esa situación, me hubiese encantado seguir ahí, pero perdí esa oportunidad

Cuando los movimientos feministas comenzaron a tomar fuerza, vi que muchas mujeres comenzaron a contar sus experiencias de abuso sicológico, laboral o sexual en sus redes sociales para generar consciencia. Hice el mismo ejercicio mentalmente y me sorprendí del gran número de situaciones de ese tipo que viví y que pasé por alto. Hice este ejercicio con un grupo de amigas, y la sorpresa fue que ellas vivieron lo mismo o incluso cosas peores. Enfocándose en lo académico (porque si fuera en todo ámbito, seguro este texto se haría una eternidad) recuerdo lo normalizada que estaba la situación de un profesor conocido por "viejo verde". Sin ningún pudor y delante de toda la clase se acercaba a las mujeres. Nos incomodaba tratándonos de "reina", "amorcito", "cosita", etc. Pasaba al lado de los mesones acariciando nuestras manos. En algún momento, durante una clase práctica, tuve una duda de la materia. Se lo dije en voz alta, para no tener que acercarme a él, a lo que respondió "Pero venga acá po, mijita" haciendo el gesto de que me sentara en sus piernas. Por supuesto a los hombres que se percataron les causó mucha gracia, y yo, incómoda, le dije "Ah no, no se preocupe, ahora lo entendí", que claro no era cierto. Siempre trataba de rodearme de hombres cuando entraba a sus clases, porque, a pesar de que no dejaba de hostigar, cuando veía mujeres solas el asunto era peor. Así tuvimos que aguantar esa asignatura muchas compañeras, sabiendo que cada clase podía pasar una nueva situación de acoso sin que absolutamente nadie lo enfrentara. Cuando aprobé ese ramo fue un gran alivio porque ya no vería más a ese profesor, pero ahí no había acabado, aparecieron en el camino más como él. Para un ramo, tuve que tomar una unidad de investigación, me tenía muy emocionada porque sería mi primera experiencia en lo que sería mi campo laboral. Encontré un profesor que aceptó que trabajara con él, el equipo de trabajo era pequeño, dos chicas (incluida yo) y un chico que tomó el rol de padrino de ambas, él llevaba años trabajando con el profesor y tenía la experiencia para

enseñarnos. La otra chica llevaba unos meses más que yo, y a pesar de que el ambiente era grato hasta ese momento, siempre noté rechazo de ella hacia él, nunca entendí por qué y tampoco sentía la confianza para preguntárselo. Al tiempo ella se fue del laboratorio y yo quedé sola trabajando con este chico. Empezamos (según yo creía) a ser amigos y a contarnos cosas personales. En algún momento le dije que tenía un fuerte dolor de espalda y me ofreció un masaje. Yo, ingenuamente, acepté. Al poco rato el empezó a acariciarme por debajo de la ropa. Yo me paralicé por completo, no entendía qué estaba pasando y no fui capaz de reaccionar, quedé inmóvil mientras él me tocaba. En un momento me preguntó si me había examinado los pechos, respondí que no. "Si quieres yo puedo ahora hacerte palpaciones para ver cómo estás" (con la excusa de que estudiaba en el área de salud y sabía del tema). "No, gracias" respondí. "¿Me tienes miedo?", preguntó con cara de excitado. Le dije "ya me siento mejor, gracias". Me acomodé y seguí trabajando, sin entender mucho lo que había pasado. Me tomó varios días entender qué realmente había sucedido. Cuando nos veíamos nuevamente, él actuaba como si absolutamente nada hubiese pasado. Me comenzó a causar rechazo, le hablaba lo necesario y trataba de evitarlo. Cuando terminó mi unidad de investigación, el profesor estaba muy feliz con mi trabajo y ofreció que me quedara trabajando con él, propuesta que rechacé a causa de ese acosador que tenía trabajando con él, y seguro inventé algún argumento para decirle por qué no aceptaba. De no haber pasado por esa situación, me hubiese encantado seguir ahí, pero perdí esa oportunidad. Esas solo fueron las historias que más me marcaron durante la universidad, pero no las únicas. Todas las personas que me violentaron de alguna manera en ese período siguen en sus roles, nada ni nadie los detiene en su comportamiento.

Si alguien se declara feminista tiene que pasar por un proceso de deconstrucción y comprender que actitudes machistas ejercemos en los otrxs

Fui amiga de una ex amiga durante al menos 3 años, en los cuales los dos últimos fueron muy extraños... Una como feminista aprende a identificar lugares y acciones violentas o acosadoras en un otro construido previamente por la experiencia -masculino, macho, dominante-, porque claro, es a lo que estamos habituadas a rechazar, pero no esperamos encontrar acciones así lo que se supone son círculos de confianza. Durante estos dos años fui parte de una experiencia tanto grupal como individual de control por esta persona, control y celos de con quién me relacionaba, con quién almorzaba, con quién pasaba tiempo que no fuera ella o parte del grupo, etc. Cosas tan sutiles y justificadas en un "ella es así" que no era capaz de cuestionármelo más a fondo. De manera personal, me vi atascada y atrapada muchas veces bajo su estado de ánimo, ya que a veces se enojaba sin razón conmigo, o se desquitaba de manera agresiva y descontextualizada, acusando culpa mía a sus reacciones, muchas de estas culpabilizaciones no lograban otra cosa que no fuera aumentar mi ansiedad y depresión (tengo diagnosticado un trastorno ansioso-depresivo) ya que reforzaba en mí el sentimiento de invalidez, de que solo sé causar daño al resto, minaba mi autoestima y mi confianza tanto en mí como la que podía sentir hacia otros, muchas de estas veces me encerré en mi casa porque no me daban ganas de salir, y las veces que yo decidía mantenerme al margen producto de su inestabilidad emocional, yo pasaba a ser violenta, agresiva, reprimida, a ser una mala persona por desapegarme de esa manera. Como ella conocía de manera personal parte de mi vida familiar (que era violenta en términos de manipulación emocional), ocupaba esto, mi baja autoestima y mi inseguridad a abrirme ante otros muchas veces en mi contra para enrostrarme que soy igual de violenta que mi madre, pero que ella tenía la facultad de verlo y de perdonarme por ello. Tampoco respetaba mis límites, ya que me robaba besos de manera insolicitada -independiente que alguna vez, jugando, si nos dimos un par- hablaba de mi cuerpo como se le

antojara, a veces me tocaba las pechugas de la nada, y otras simplemente jugaba brusco conmigo a hacer coscorrones, pellizcos, etc. Esto no sólo pasaba físicamente, ya que tampoco era capaz de respetar mis espacios en los que no quería juntarme con ella y se volvía un drama a propósito de yo ser la violenta y mala amiga, de nuevo. Sin embargo me buscaba cuando se sentía sola o no apoyada por las demás, incluso descargaba sobre ellas conmigo, tirando mierda o contándome secretos que a ella le habían confiado, por lo que de algún modo me hacía sentir confiable, en tanto estuviera ahí para escucharla hablar sobre las demás. En una ocasión, carreteando ella, yo y más amigos, estando borrachos todos, trató de tocarme, metió su mano por debajo de mi falda hacia mi glúteo y con la otra me acercó a su cara, en ese momento me dijo "vamos al baño", yo incapaz de reaccionar no le respondí nada (a lo mejor dije "no" muy suave, pero no recuerdo), luego metió su otra mano por la otra pierna y en ese momento me paré y me fui. Tuve conciencia de porqué me había ido y de lo que había pasado dos horas después, cuando ya había llegado a mi casa. Esto, nuevamente lo normalicé por mucho tiempo, "ella es así", no fue hasta que me fui de intercambio que pude salirme de esta dinámica grupal y darme cuenta de que tanto yo como mis otras amigas nos había y pasado lo mismo una y otra vez, todas habíamos pasado con hechos más hechos menos, pero por lo mismo en términos de manipulación emocional. Hace medio año logré decirle que no quería ser más su amiga, y ahora con todo este tema feminista dando vuelta por las universidades, sólo me ha removido esto para comprenderlo en una dimensión de chantaje, manipulación emocional y aprovechamiento por parte de ella y dejar de comprenderlo como una simple "enemistad". Participar de manera intermitente en la toma de mi universidad (intermitente porque a veces me invade tanto la angustia de haber tenido en mi vida a una persona así de invasiva y manipuladora, y porque dudo de todo lo que soy en estos momentos producto de la ansiedad) me ha permitido por un lado mirar esto desde otra cara, y comprender que hay un sesgo importante a la hora de entablar relaciones; la justificación de " ella es así " y que haya sido amiga perpetuaba sus formas de vincularse, y eso no se debe de aguantar, si alguien se declara feminista tiene que pasar por un proceso de deconstrucción y comprender que

actitudes machistas ejercemos en los otrxs . Por otro lado, entender que la lucha es para todos lados, en todas nuestras relaciones, y que no son inocuas, que la confianza también es política y que hay que reforzar una mirada responsable-afectiva para nosotros y con otros. Escribo este relato porque solo mis amigas saben, y he querido contarlo en mi toma, porque me incomoda mucho su presencia en ella, pese a que trato de comprender que ella también ha sido víctima de relaciones manipuladoras con sus ex-parejas y pienso que el espacio es también para ella, no deja de generarme incomodidad y ganas de llorar escondida del resto. Me da vergüenza también exponerlo porque no viene al caso, yo no pretendo denunciar a modo funa ni comenzar un trámite legal, también pienso que en comparación a los otros relatos de mis compañeras éste no tiene lugar dentro de ese dolor inmenso en los que se comparten experiencias de violencia física, sexual y amenazas, aparte de las manipulaciones emocionales. Queda comprender su dolor, su ceguera, y avanzar en establecer desde esta nueva arista un filtro aún más selectivo con la gente, seguir apostando por una confianza sorora y feminista para otrxs. Gracias por el espacio

Sé que este profesor tenía fama en la universidad de pervertido, todos lo sabían y nadie hacia nada en mi época.

Cuando estudiaba segundo año en Arquitectura, el profesor de Matemáticas nos obligaba a las mujeres ir a dar las pruebas con falda o no dejaba entrar a la sala. Al empezar la prueba, el declaraba el orden para sentarse en la sala. "las mujeres bonitas en la primera fila, los hombres inteligentes en la segunda fila. Atrás, las feas y los tontos". A mí me indignaba, mis compañeros se reían, algunas compañeras no le daban importancia. Llegué a la prueba y me senté atrás, y el profesor recorrió la sala con la mirada, y me dijo "usted, adelante", yo me negué y como no hice caso, me dijo "bueno, entonces venga y se sentará en mi escritorio", yo le

pregunté por qué, me dijo porque sí. Insistí en seguir sentada en el sitio que era aproximadamente en la cuarta fila, pero le dijo al curso que no empezaríamos la prueba hasta que yo no me sentara en su escritorio. Todos mis compañeros, me empezaron entonces a presionar para que accediera, dando cuenta de que yo estaba exagerando. Finalmente no tuve más opción que sentarme en su escritorio, y dar la prueba con la mirada sobre mí, del profesor mirando mis piernas. Creo que fue demasiado humillante para mí, siempre sentía que tenía que demostrar en exceso que tenía cerebro y que los logros los obtenía por mis capacidades y no por mi apariencia. Sé que este profesor tenía fama en la universidad de pervertido, todos lo sabían y nadie hacia nada en mi época. Lamento mucho por todas las otras estudiantes que como yo vivimos estas experiencias muy humillantes, avaladas por nuestros compañeros. Supe que con los años, cuando yo ya había egresado, lo terminaron despidiendo de la Universidad y me alegré mucho, pero encontré que le permitieron demasiado. Nunca he olvidado éste episodio.

Relaciones de Pareja

La violencia infligida por la pareja es una de las formas más comunes de violencia contra la mujer e incluye maltrato físico, o psicológico y comportamientos controladores.

La ley N° 19.968 crea los tribunales de familia, y en su artículo 8° señala que tienen competencia para conocer y resolver los actos de violencia intrafamiliar, sin embargo, en el caso del pololeo o la convivencia no les aplican dichas normas porque el artículo 4° expresamente señala que "las relaciones de pareja sin convivencia no se considerarán, para ningún efecto legal, como relaciones de familia". Actualmente un proyecto de ley pretende otorgar competencia a los tribunales de familia para conocer “sobre las faltas originadas en el maltrato dirigido a una persona con la cual se tenga o se haya tenido una relación de pareja sin convivencia”.

Sus insultos dolían mil veces más que un golpe

Mi pololo siempre fue machista, pero nunca lo vi, hasta que nos fuimos a vivir juntos. Ahí la cosa cambió, notaba cada palabrota y cada insulto que lanzaba cada vez que se enojaba. Destruyó mi autoestima, me hizo perderme al no entender que sus insultos dolían mil veces más que un golpe... Me sentía insegura de terminar esa relación, sentí que no podría hacerlo sin él, pero me equivoqué, ahora estoy mejor que nunca sin sus insultos revolviendo mi cabeza.

Acoso sexual callejero

El día 3 de mayo del 2019 fue publicada en el Diario Oficial, la Ley N°21153 que modifica el código penal para tipificar el delito de acoso sexual en espacios públicos siendo promulgada y entrando en vigencia. Esta ley fue impulsada por el Observatorio Contra el Acoso Chile (OCAC).

Es necesario que se realice una adecuada capacitación de quienes reciben las denuncias para no evitar la revictimización.

Al contárselo a mi mejor amigo de ese entonces me dijo que le estaba dando color

Cuando tenía 13 años, iba de camino a mi casa, volviendo del liceo aproximadamente a las 4 de la tarde, cuando un tipo de aproximadamente 35 años se me acerca y me dice algo, yo al estar con audífonos no entiendo, por lo que le pregunto ¿qué? -ya que al vivir en un sector céntrico siempre me pedían indicaciones-, a lo que el responde ¿querí tener sexo conmigo? En ese momento sentí terror, aun así, le respondí: no, con cierto temblor en mi voz y empiezo a caminar rápido hacia mi casa (media cuadra y cruzar una calle). Al llegar a la esquina, al estar el semáforo en rojo, miro hacia atrás para cerciorarme de que el tipo no me siguiera, pero para mi sorpresa venía caminando hacia mi (vale decir que cuando me hizo la pregunta iba en dirección contraria a mi). A lo cual me asusté mucho, crucé como pude y al llegar a mi casa me puse a llorar, me sentía sucia, con miedo, mi papá fue a buscar al tipo y no lo encontró. Al contárselo a mi mejor amigo de ese entonces me dijo que le estaba dando color, y lo tomó para la risa :(Si bien no fue la primera vez que me sentí violentada, fue la que más me marcó, sumado a que el susodicho trabajaba cerca de mi casa. Porque #Amitambién

En la calle

- Cuando me fui a estudiar en Concepción, paseando de noche por el barrio universitario con una amiga, un wn me agarró el poto muy fuerte me empujó y salió corriendo

- El acoso callejero sobre todo verbal con el que tengo que luchar a diario desde los 13, cuando me comenzaron a crecer las tetas.

Que a todas las mujeres nos pasa

Cuando tenía 12 años iba en la micro a mi casa, segundo puesto detrás de los asientos preferenciales mirando hacia la ventana, de repente sentí algo helado bajo mi falda, no entendía, pensé que era mi imaginación, cuando me bajo de la micro entiendo que el hombre al lado mío llevaba su mano helada sobre mi pierna, mi madre le cuenta lo ocurrido a una profesora y ella para “consolarme “ me dice que debo aprender a vivir con eso, que a todas las mujeres nos pasa”.

Nunca más volvió a usar polera de tiritas

Yo tenía 13 años, y el conserje o portero de mi edificio, le dice a mi amiga "uUUuuy ese pechito tan blanquito... Cómo la leche..."y una cara de depravado que nunca voy a olvidar. Nunca más volvió a usar polera de tiritas... (13 años)

Nos vimos acorraladas en un pasaje

Con todo el movimiento feminista actual, recordé un episodio a la salida del colegio, iba en 7mo u 8vo y con un grupo de compañeras caminamos a tomar la micro, ya estaba oscuro y en el camino había un colegio de hombres del cual venia saliendo un grupo de alumno un poco mayor que nosotras. Ellos comenzaron a molestarnos y de manera repentina nos vimos acorraladas en un pasaje, recuerdo que entre tratar de salir de ahí me toquetearon bajo la falda agarrando lo que podían, obviamente no sólo a mí. Un par de compañeras fueron «salvadas» x un par de jóvenes sensatos que las protegieron de estos animales. Luego del episodio, nos fuimos cada una a su casa y nunca hablamos del tema.

¿Qué tipo de ropa interior usa? Colaless… pantaleta…

Camino a mi casa, Vespucio con avenida Ossa, saliendo del metro, yo con mi uniforme del colegio, se me acerca un tipo en bicicleta con su chaleco reflectante, preguntando por el estadio del Zamorano... Le digo que tiene que llegar a Bilbao, y subir hasta el tope. Y luego me dice " disculpe, le hago otra preguntita... ¿Qué tipo de ropa interior usa? Colaless... pantaleta… Es que yo trabajo en una agencia de modelos, con lencería, entonces quería saber si le interesaba" me quedé helada, pensando si me había puesto las patas bajo la falda del colegio, como para que se me viera algo... pero estaba todo en su lugar... no pude contestar, y me alejé sintiéndome tan Tonta e ilusa por querer ayudar a alguien, y ese alguien se metió en mi ropa interior, en mi intimidad.

“Eso les pasa a las niñitas por salir solas de noche”.

Tenía 17 años cuando volviendo a mi casa una tarde de invierno un tipo que iba pasando por mi lado me atacó. Sentí que me miraba, pero en vez de devolverle la mirada miré al suelo y seguí caminando, por lo que no me di cuenta cuando al pasar a mi lado me tomó de los brazos y me tiró contra la reja de una casa. Grité y seguí gritando, él me pegó para que me callara, pero no lo hice, finalmente me golpeó en el estómago, caí al suelo y él arrancó. Llegaron varias personas a ayudarme, otros lo siguieron (pero no lo alcanzaron), recuerdo harta amabilidad, pero nunca voy a olvidar a una señora que mientras yo lloraba me dijo “eso les pasa a las niñitas por salir solas de noche”.

"Chiquillas, ¿no les gustaría ver cómo me masturbo?

Nos devolvíamos caminando a mi casa con una amiga, un sábado, en la reina...eran un par de cuadras, por lo que dijimos "caminemos rápido" pasamos x reina Victoria, y vimos una escena rarísima, un tipo, en pelota, solo con calcetines puestos, cerrando la maleta de un auto sedán gris. Lo vemos y le digo a mi amiga " cacha el loco raro, apuremos mejor". Llegando a príncipe de Gales, un auto nos hace una encerrona, era este tipo, alto, flaco, canoso, desnudo y con calcetines... Se baja y nos dice "chiquillas, ¿no les gustaría ver cómo me masturbo? Pero no se vayan..." Nos agarramos de la mano con mi amiga y corrimos...estábamos a dos cuadras de llegar, a 6 cuadras de donde veníamos.

Fiestas Patrias

A los 15 años, en una de las celebraciones de fiestas patrias fuimos al estadio con mi familia, me separé de ellos para ir al baño, y al salir, aprovechándose que estaba lleno de gente y colapsada la salida, un weón me apretó la vagina, me dolió muchísimo, me paralicé y no supe reaccionar pese a que lo vi frente a mí, parecía como drogado.

Sacerdotes

Muchas de las veces la necesidad promulga el silencio...y es así como empezó todo. A la edad de 13 años, en el trabajo de mi madre una Casa de Sacerdotes, yo la acompañaba para no estar sola en casa y "estar segura". El lugar era muy, muy grande y había mucho personal de ayuda, mi mami era jefa de chef y supervisora de cocina, y su ayudante era una indígena casada. Mientras mi mami preparaba los alimentos para 80 a veces 100 personas, yo solía hacer deberes, jugar en el patio central, o ir a la biblioteca

del lugar. Y es ahí donde empezó... el esposo de la ayudante de mi mami, me tomó en el cuarto de aseo donde no iba nadie. Solo él, después de ese abuso me dijo que no diga nada porque él es grande y no me van a creer. Me callé, y cada vez que lo veía lo venir huía me escondía en los baños, o en las oficinas del Padre General... ¡GRAN ERROR! Paso así un buen tiempo, hasta que en una de mis escondidas coincidí en el lugar con el Padre español L.F., me preguntó que me pasaba y yo pensando en que él es el jefe de mi mami y es Padre cercano a Dios, le conté llorando, me escucho muy atento y me dijo: Ven siéntate aquí, (sobre sus piernas) sabes, son cosas NORMALES que pasan entre las personas. No cuentes a tu mamá, porque se van a enojar entre compañeras y yo le voy a mandar a la casa, ¿no queremos eso verdad? ...Obvio que noooo. Mi mami se iba a quedar sin trabajo, y ella era y ha sido nuestro único sustento... ¡Callé! Pasaron los días y este Padre, empezó a citarme en su oficina con el pretexto de ayudarle a limpiar los libros de enseñanzas religiosas. Cada vez que iba, él se paraba a mi lado y se movía de manera rara (sobaba sus entre piernas en mi espalda) yo no comprendía su acción, me abrazaba a cada rato y sus manos tocaban mis pechos, pechos que aún no crecían y ÉL decía: ¡estas tiernita! Ahora que escribo, me viene el llanto, la impotencia de querer verlo y escupirle en su maldita cara. Paso mucho tiempo y eso no cambiaba, yo era su empleada personal y silenciada a la fuerza. Afortunadamente llego el tiempo de la Consagración en mi Colegio, y debíamos confesarnos, no lo niego DUDE EN HACERLO porque ese Padre me dijo que era normal... Para ese tiempo, llegó un sacerdote de edad de nombre G.H. (alemán), y como en el lugar no había más niñ@s, él solía pasar en el área de cocina conmigo conociendo al personal, rezaba, y hasta jugábamos con juguetes que él los hacía con lo que hallaba a su paso. Para la Consagración, había que confesarse y le pedí me confesara a este sacerdote alemán, ni bien empecé a hablar con él, rompí en llanto...Él me escucho en total silencio, me pidió que llame a mi mami y muy inteligentemente le dijo que dejara todo lo que está haciendo y me llevé a un doctor a que me revisará. Mi mami, asustada y llorando (no escuche que el sacerdote le había contado todo), me llevó al Centro de Salud, me revisaron, y mientras mi mamá estaba en una sala, yo estaba en otra con una psicóloga; vino la policía y en ese auto llegamos al trabajo de

mami...donde empezó el final de la estabilidad de mi mami. Ante la Policía y el sacerdote alemán quien sostenía mi mano, llamaron a quien abusó de mí, él se acercó y sin reparo dijo que yo le pedí que me enseñe su miembro, salió en su defensa ese Padre español, y el Policía arrestó al esposo de quien ayudaba a mi mami. Fuimos ante la Corte, me hacían repetir una y otra vez mi historia, y este padre español cada vez que me veía me repetía: te dije que te quedarás callada, tú eres la culpable de que tu madre se quede sin trabajo. Quien abuso de mí, quedó prisionero por dos años. Y este Padre español se regresó a su país. Mi mami sin trabajo y yo con el sentimiento de culpa. Actualmente los he vuelto a ver, y así de cínica es la vida: el violador sigue trabajando en el mismo lugar y ese Padre español, regresó y sigue a la cabeza de esta casa religiosa. ¡Y sí, aún tengo miedo! Ecuador, Quito.

Acoso laboral

El acoso laboral es toda conducta que constituya agresión u hostigamiento, ejercida por el empleador o por uno o más trabajadores, en contra de otro u otros, por cualquier medio, y que tenga como resultado para el o los afectados menoscabo, maltrato o humillación, o bien que amenace o perjudique su situación laboral o sus oportunidades en el empleo. Esto está sancionado por inciso segundo del art. 2º del Código del Trabajo, modificado por la ley Nº 20.607 (publicada en el Diario Oficial de fecha 08.08.12). Sin embargo, muchas veces quienes denuncian reciben represalias.

Acoso sexual y laboral en la administración pública

Hace 14 años atrás sufrí acoso sexual y laboral en la administración pública. Hice la denuncia al ministro de aquel tiempo y con ello empezó un terrible tránsito, ya que por denunciar se me calificó de loca, puta y conflictiva. Era militante de un partido y fui bloqueada políticamente, muchos cercanos al denunciado hicieron causa común con él e inventaron las historias más sórdidas que pudieron sobre mi persona. Varios hombres y mujeres de mi partido me quitaron el saludo e hicieron correr varios rumores mal intencionados sobre mí. El vicepresidente regional del partido de ese tiempo, aun no entiendo con qué motivación, hizo correr una lista donde figuraban varios hombres del partido con los que supuestamente había tenido sexo pagado, se dio el trabajo de visitarlos y decirles que tuvieran cuidado con la prensa. De eso me enteré mucho después, lo encaré y me dijo que hablara con el senador de la región para que me consiguiera otro trabajo. Sin embargo, el daño ya estaba hecho, ni siquiera me pidió disculpas y con el tiempo también me quitó el saludo. Lo pasé al tribunal de disciplina del partido y obviamente ni siquiera leyeron mi denuncia. Por otro lado, una familiar de este señor, quien era Directora del SERNAM, decidió declarar en el sumario a favor del acosador diciendo que ella lo conocía, que había sido su profesor y que era incapaz de algo así. El acosador no contento con todo el daño ya causado, no se quedó tranquilo y cuando supo que lo había denunciado, me empezó a acosar laboralmente y decidió quitarme mi puesto de trabajo y dio la orden de que nadie me hablara en la oficina, prohibió que utilizara el teléfono institucional y que mandara correos al nivel central. También revisó mi curriculum y mandó cartas donde había trabajado y estudiado, preguntando sobre mi comportamiento anterior. Para mi desgracia, entraron a robar a la oficina y aprovechó de echarme la culpa de eso también. Yo estaba con licencia por depresión y tuve que ir a responder preguntas a la PDI. Al final de todo, como no tenía pruebas quedó en nada. El abogado de la Intendencia hizo un informe de investigación de mi persona, emulando los tiempos de dictadura, el cual adjuntó al sumario como prueba de mi supuesto mal

comportamiento anterior. Lo incomprensible fue que yo no trabajaba en la Intendencia, pero igual se hicieron parte. Yo nunca tuve acceso al sumario para poder defenderme en ese tiempo, sólo después de muchos años lo pude leer gracias a una ministra que después llegó y me dejó fotocopiarlo. Caí en depresión severa por dos años, no podía entender que el partido y el gobierno al cual le era leal me hubiese dado vuelta la espalda y que fuera capaz de apoyar tanta injusticia. Hablé con todo el mundo, incluso le envié una carta a la presidencia de la república, por consejo de unas abogadas que me recomendaron en el SERNAM de Santiago, y obviamente tampoco se hizo nada. La verdad es que cuando me enfermé traté de seguir con la denuncia y viajé mucho a Santiago para pedir apoyo. Hablé con todas las organizaciones de defensa de los trabajadores y lo único que recibía eran burlas y muestras de desconfianza. Ningún abogado quería hacerse cargo de mi defensa, me costó mucho salir adelante. Estuve con licencia mucho tiempo y cuando pude volver no tenía escritorio ni computador, el acosador había prohibido todo contacto conmigo de parte de los otros funcionarios y más encima fui agredida físicamente. Cuando cambió el gobierno él se fue y todo quedó en nada y yo quedé de puta, loca (por haber tenido depresión) y conflictiva por haber denunciado, lo que significó años de discriminación.

¿Qué se creen estas mujeres, que me van a decir a mí? ¿Qué debo hacer en estos casos?

Desde siempre tuve sensibilidad a los temas sociales, por lo mismo siendo estudiante de pedagogía en Educación Física donaba mi tiempo los días sábado a un colegio vulnerable donde realizaba actividades recreativas, estando ahí me encontré con una pequeña que era víctima de abusos sexuales reiterados por parte de su padrasto. Me conmovió, algo generó en mí esta terrible realidad, y quise entrar a Carabineros, no podía quedarme sin hacer algo activamente, frente a esta realidad tan dolorosa...

En 199X entré a la Escuela de Carabineros con gran ilusión y convicción, hasta que pasados unos meses empecé a ser citada durante las madrugadas

como parte de un castigo que se da a los aspirantes que cometen alguna falta durante el día, con “presentación en la noche”, sin saber que había hecho me presenté a las 2 de la mañana, con el instructor quien me mira y me dice pasa quiero que me acompañes en mi ronda, ¿quieres un cigarro? Yo no fumaba nunca he fumado, no le digo confundida lo miraba, me habló de todo y nunca me dijo que había hecho mal, asi nuevamente seguí siendo sancionada, sin dormir …era algo muy agobiador hasta que comprendí que no había hecho nada, el sólo quería y podía hacer por el poder que tenía … que me levantara para que lo acompañara, hasta que lo encaré y sólo obtuve como resultado que mi jefe de sección otro teniente sin criterio en absoluto me castigara, confundida llegué hasta mi Comandante de Sección quien era el encargado de todo el escuadrón, con gran ilusión porque con sabiduría podría ayudarme, fui pese a que ir hasta allá significaba que estabas en un gran problema… mi desconcierto fue mayor al explicarle lo sucedido pensando en recibir ayuda. Él en cambio, me dice: ¿y cuál es el problema de que salgas con él? Yo soy casado ¿pero tú crees que no salgo con aspirantes? Y ahí la frase que no olvidaré: “El lobo cambia de pelaje, pero sigue siendo lobo”…, a continuación sin nada más que agregar me dijo retírese…

Bueno seguí, egresé y después de haber aprobado el curso de Protección de Personas Importantes, fui destinada como la primera Oficial en ese departamento lleno de machos grandes que por supuesto al verme, mujer, estatura promedio, contextura delgada, se preocuparon si es que tenía las capacidades para estar ahí, para darle protección a presidentes y autoridades, así siempre tuve que demostrar, debía día a día validarme, ya hablaba inglés cosa que ninguno hacía, me encontraba estudiando francés y un magíster, pese a eso mis capacidades eran “cuestionadas”

Estando ahí comienzo a ser acosada constantemente por el Capitán a cargo de la Escolta del Presidente del Senado, quien sabe que tiene impunidad debido a su cercanía con él , en esa misma época soy abusada sexualmente, por un Mayor con el cual tengo que realizar un trabajo, me encierra y se me abalanza, me toca, lo denuncié, nadie hizo nada, tenía que seguir con ese trabajo, me citaba, siguió, lo grabé, presenté las pruebas y sólo conseguí ser

sancionada, y etiquetada como “peligrosa”. Me bajaron de lista, me fui trasladada; comenzó mi depresión, seguí siendo mal calificada sin argumentos, sin haber sido sancionada, me comienzo a separar, sólo quiero irme renunciar, pero mi espíritu de justicia dice ¿por qué me tengo que ir yo y los agresores siguen impunes? Esto no es posible, es injusto ¿A cuántas más les pasará? ¡Esto no puede permitirse! Fue ahí cuando contacté a la Senadora XX quien había trabajado para promulgar la ley de acoso sexual, le envío mis antecedentes, grabación incluida, me dice: “esto es grave” y de ahí fuimos juntas a hablar con el Gral. Director de entonces quien desestimó que fuera algo habitual, la Senadora le pidió un sumario.

Al día siguiente, tengo al jefe de contrainteligencia en mi casa, comienza el sumario, vuelvo a vivir todo, finalmente no tengo respuesta de que sucedió, hasta ahora nunca me dieron una respuesta, pero si me propusieron un día de arresto por ir a hablar con el Gral. Director en compañía de una Senadora, sin conducto regular…

Sigo apenas, me siento enferma, desilusionada, abusada en todo sentido, pido ayuda a un profesor que tuve, ahora él es el Director de la Escuela de Carabineros, me dice ven te espero a las 20:00h en mi departamento, yo creí que estaba su familia, sin embargo está solo y después de escucharme se me empieza a acercar, salgo corriendo, quiero desaparecer, pienso en morir… pero tengo que seguir voy a la psquiatra, a la psicóloga, aparecen en mi vida las abogadas de humanas, estoy sola con dos niñas, sigo trabajando, finalmente con humanas proponemos una mesa de trabajo en esta materia, damos directrices que hoy recién están siendo implementadas, sin embargo mi abogada , se lo planteó al General Director de entonces, quien siendo el 2XXX le dice a raíz de mi caso y propuestas presentadas:” ¿qué se creen estas mujeres que me van a decir a mí, que debo hacer en estos casos? !Salga de mi oficina! Y así ya me entrego… guardo años de dolor, descrédito...

Pasan los años conozco a mi marido, tenemos a nuestra pequeña que nace con una enfermedad grave, tengo que presentar licencia, es el momento

que aprovechan para inventarme una imposibilidad que nunca ha existido… me echan...